

# La triple frontera amazónica y el coronavirus: itinerario, lecciones y desafíos para la salud tribal, local y global



Por Germán Grisales

*Ministro Plenipotenciario de Carrera Diplomática. Sociólogo y Arquitecto; Magister en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos, DEA; Magister en Antropología Social y Etnología, EHESS, París; Especialista en Filosofía en América Latina USTA; Doctor en Antropología Social, EHESS, París; Doctor en Estudios Amazónicos, Universidad Nacional de Colombia; Postdoctorado de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como Cónsul de Colombia en Tabatinga (Brasil), y Encargado de Negocios de Colombia en Jamaica, miembro del grupo de investigación de la Universidad Nacional Etnología y Lingüística Amazónica, inscrito en Colciencias (Grupo A)<sup>1</sup>. Descendiente del grupo indígena ette ennaka. Actualmente trabaja en la Dirección de Soberanía Territorial.*

La irrupción de la pandemia del covid-19 en la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú puso al descubierto la vulnerabilidad de los indígenas, como sucediera mucho tiempo atrás durante el Primer Contacto entre la población europea y las comunidades locales. Esta relación provocó un gran despoblamiento, más por la acción de los virus que por la acción de las armas (Crosby 1998). En la frontera se encuentran miembros de casi todos los grupos indígenas del Amazonas, debido al desplazamiento forzado. De los 35 pueblos en peligro de extinción en Colombia, cuatro se encuentran presentes en la triple frontera y, al momento de la irrupción de la pandemia, ya contaban con un Plan de Salvaguarda determinado por la Corte Constitucional de Colombia: los ocainas,

los murui (conocidos como huitotos), los yagua y los bora. Con excepción de los yagua, la mayoría de los territorios ancestrales se hallaban lejos, en el Predio Putumayo.

Así, la triple frontera se llenó de refugiados *ad hoc* y de víctimas. En ese proceso, también se desplazaron los ticunas, con más de dos mil años de localización en tal entorno<sup>2</sup>. Tres ciudades de la frontera concentraron el hacinamiento: Tabatinga, Leticia y Santa Rosa.

A pesar de haberse ganado un lugar importante como socios del desarrollo sostenible en el plano global, los indígenas han sido sometidos a un tratamiento secundario, incluso en la valoración de sus

sistemas de salud propia, pero han desplegado muchas resistencias que les han permitido sobrevivir<sup>3</sup>.

En este documento se describe, de manera sucinta, la irrupción del covid-19 en la triple frontera amazónica, el impacto sobre la salud indígena e, igualmente, las resistencias nativas; asimismo, las lecciones y desafíos que esta pandemia nos enseñó en el plano local y global, partiendo de la pregunta filosófica: ¿Se ha hecho realidad aquel *incesante progresar* soñado por los filósofos del siglo XVIII, de la mano de la ciencia, a la luz de la situación de los indígenas amazónicos frente a la Pandemia? La ciencia biológica por sí sola, a través de la invención eventual de una vacuna, no resolverá de manera sustancial el problema de la salud general de los pueblos tribales en peligro de extinción, de los aislados por voluntad propia en la Amazonía ni de otros pueblos más recientes. Es necesario realizar cambios ambientales, sociales y productivos de carácter estructural, así como en el modelo de gestión intergubernamental e inclusión de los pueblos locales; de lo contrario, los grandes costos culturales se traducirán en pérdida de vidas humanas. Existe la necesidad de reflexionar de manera integral sobre los procesos globales y locales del entorno que puedan mitigar o exacerbar la extinción física o cultural de algunos pueblos selváticos con escasos habitantes, incluyendo a los de la Amazonia, aún si la vacuna tuviera éxito. La extinción física y cultural se volvió más compleja en Colombia con la violencia política y el desplazamiento forzado y ha terminado haciendo crisis con la aparición del coronavirus, que en este estudio de caso afecta también a otros pueblos inmigrantes y mestizos más recientes ubicados en la frontera.



El Abuelo Antonio Bolívar, sabedor ocaína y miembro de una etnia en peligro de extinción (apenas sobreviven 130 personas), muerto por el coronavirus. A su lado, la joven psicóloga ocaína y estudiante de posgrado Flor Isabel Candre Kañube. Foto: Germán Grisales.

## El itinerario del problema local

Los indígenas kokamas fueron los primeros en confirmar un caso de coronavirus en un indígena brasileiro, tras el contagio de una joven de 20 años, el 25 de marzo. Eso expresaba Edney Samías a la agencia EFE, el 8 de mayo de 2020<sup>4</sup>. Pero poca gente le prestó atención. Después, el problema apareció en el lado colombiano. El primer caso entre indígenas se registró el 17 de abril de 2020 (Opiac 2020). Era difícil contener, de un solo lado fronterizo, una infección tan contagiosa en un entorno con tanta interdependencia y tres soberanías nacionales, sin una eficaz integración.

El Departamento de Loreto, en la frontera peruana, había registrado ya sus primeras dos víctimas mortales el 30 de marzo<sup>5</sup>, pero eso para el Trapecio Amazónico pasó inadvertido. El día 22 de marzo fueron cerrados todos los vuelos en el territorio colombiano, incluyendo los destinados a Leticia, excepto los humanitarios. Todo habitante quedó paralizado en el

sitio donde lo había encontrado el virus; cada ciudad quedó encerrada en sí misma, incluyendo a Leticia, en el departamento del Amazonas (Granados 2020). Muchos abuelos indígenas permanecieron retenidos sin quererlo.

El padecimiento comenzó por el lado brasileño, pero, sin acciones conjuntas y veloces de cooperación entre los tres Estados, se convirtió pronto en un problema regional en el cual ni la militarización ni el cierre de fronteras ni la orden de confinamiento fueron eficaces. La peor situación se vivió el 7 de mayo, cuando el Departamento del Amazonas produjo más casos (188) que la capital de Colombia (130) (*Semana* 2020b). Unos días después, otro reporte de la revista *Semana* del 11 de mayo de 2020 fue contundente al señalar con incredulidad: “Por segunda vez, este Departamento superó a Bogotá como el territorio con más contagios en un solo día, al sumar 191, mientras la capital enseñó 150” (*Semana* 2020c)<sup>6</sup>. Aquel día fueron prendidas todas las alarmas.

La pandemia pudo haber afectado, incluso, a los pueblos indígenas aislados, como los del río Puré (yuries, jurumies y, probablemente, passés), amenazados por la minería practicada ilegalmente por *garimpeiros* extranjeros y propios, porque entre Estados nunca se creó una política unificada para preservarlos sin intervenirlos. En el pasado, mucho antes de entrar en contacto físico con los europeos, estos pueblos ya habían sufrido con sus epidemias.

En Santa Rosa, el alcalde Max Ortiz daría fe en su momento de que, incluso en pleno cierre de fronteras a comienzos de junio, los comerciantes rompieron el cerco en la madrugada para comprar los produc-

tos necesarios en Tabatinga (*Cuarto Poder*, 2020). Este flujo mercantil pudo haber contribuido a propagar el virus. Leticia tampoco hubiera podido dejar de alimentarse sin los muchos productos comprados en Tabatinga, con o sin cerco militar. Cada poblado necesitaba del otro para sobrevivir.

Con la llegada del covid-19, las malocas y el resto de la población enfrentarían nuevos problemas de sanidad. Ya para entonces, muchas de las malocas eran multiculturales y contaban con indígenas en peligro de extinción que habían sido desplazados desde sus territorios originales. Algunos cocamas, además, habían perdido gradualmente su lengua para camuflarse y sobrevivir. La prevención de la peste exigiría distancia social (contradictoria con el hacinamiento) y autosuficiencia alimentaria (muchos indígenas ya requerían de ciertos artículos no tradicionales para su dieta, sin contar con territorio). La lucha contra la pandemia demandaría también medidas de higiene (pero las urbes carecían parcialmente de servicios públicos y, especialmente, de agua potable), instrumentos apropiados para la atención médica y conectividad digital. Leticia solo contaba con un transporte aéreo y uno fluvial marginal que atravesaba primero –este último– buena parte del Amazonas brasileño, y carecía de un adecuado servicio de ambulancias para navegar por los ríos<sup>7</sup>.

Finalmente, los tres Estados, de espaldas los unos respecto de los otros, y compartimentados por razones de soberanía, se encontraban en crisis política y presentaban altos grados de ineficiencia administrativa. Sin coordinarse entre sí, no obstante, el trabajo del personal hospitalario y el de los grupos indígenas, con sus mé-

dicos tradicionales, resultaron complementarios.



Betty Souza: dirigente indígena de víctimas y auxiliar de enfermería, ha enfrentado la pandemia con medicina ancestral y con recursos de la medicina occidental. Lo propio hicieron otros médicos tradicionales. Foto: Betty Souza.

Luego de azotar a Leticia y a Puerto Nariño, la pandemia apareció en las Áreas No Municipalizadas. Lugares como la Chorrera, donde el centro de salud ni siquiera contaba con medicinas, ni con instrumentos de bioseguridad, y menos con suficiente socialización sobre el peligro que se cernía sobre ellos, fueron atacados por la infección a través de distintas vías y vuelos de carga que no guardaban el protocolo de bioseguridad; y en lugares como el corredor fluvial del Putumayo y del Caquetá, limítrofes con el Brasil, fue evidente que la

labor de los comerciantes de víveres y de gasolina contribuyó a la propagación del virus.

Si la situación de la frontera fue crítica, también lo fue la de las familias amazónicas y la de los jóvenes estudiantes de la región que quedaron atrapados en Bogotá con el cierre de los vuelos nacionales, sumidos en el confinamiento<sup>8</sup>. Muchos eran miembros de etnias en peligro de extinción, desplazados también por la violencia política. La llegada del virus había atrapado a todos en el lugar equivocado y en un momento inesperado. La situación de los indígenas urbanos de Bogotá se transformó en otro problema de la frontera ubicado en pleno *corazón de la capital*<sup>9</sup>.

La llegada del covid-19 a la triple frontera fue precedida por factores políticos y sociales que agravaron la vulnerabilidad biológica de los indígenas<sup>10</sup>. La pandemia desnudó nuestras deficiencias en gestión y errores históricos en equidad; también, ciertas vergüenzas como Estados; igualmente, develó el abandono de la Amazonia y el despilfarro, así como el descuido histórico de los sistemas de salud en la selva.

Pero el covid-19 también nos permitió descubrir otros valores y fuerzas entre los indígenas. Como expresa la médica tradicional Betty Souza: “fortaleció nuestra confianza en el regreso a los orígenes, al reservorio nutritivo y farmacopéutico inconmensurable que conocían nuestros ancestros. [...] Nos enseñó a valorar lo nuestro, a sacar el espíritu guerrero que hay dentro de cada uno, porque el Estado no fue garante de nuestra supervivencia”<sup>11</sup>. Solo así se pudo recuperar el territorio como fuente de nutrición, fertilidad y abundancia. Se percibió, de esta manera,

el valor de las mujeres en la chagra, el de los cultivos más nutritivos, el del territorio propio.

Un año terrible transcurrió, con muchos muertos en nuestra frontera y en el resto del mundo. Cada día llevamos luto. Y cuando arribó la esperanza con la aparición de las vacunas, algo no previsto golpeó de nuevo a esta frontera amazónica, para recordarnos que la pesadilla nunca terminó: la irrupción de una nueva cepa, más contagiosa que la anterior, desplazándose a gran velocidad por el aire y por el río que siempre nos unió, el Río Mar, mientras la vacuna aterrizaba en época electoral.

### Las lecciones frente al porvenir

Es difícil volver atrás<sup>12</sup>. Pero, hemos aprendido ciertas lecciones para la nueva realidad de la frontera y del escenario mundial. La contundencia de la pandemia en las grandes selvas del mundo nos permite considerar que ella ha tenido tanta relación con lo biológico como con la manera en que nos organizamos constituyendo una sociedad global; es decir, con el modo en que producimos, distribuimos y consumimos. No solo con los agentes patógenos, especialmente en el mundo indígena, donde las enfermedades en general se entienden producidas por otras causas más profundas. La manera de alimentarnos, por ejemplo. Nadie parece estar dispuesto a sacrificarse en demasía o a deshacerse de lo superfluo. La cría extensiva de ganados, que provoca la deforestación de grandes cantidades de territorio; la introducción de químicos y antibióticos, así como las variabilidades climáticas inesperadas, han generado efectos adicionales de carácter universal que tarde o tem-

prano nos llevarán a tener que adaptarnos ante efectos indeseables: muertes, desplazamientos, inundaciones, desertificaciones, incendios y transformaciones en la manera tradicional de vivir, o fragilidades mayores ante las próximas pandemias; y enfermedades coexistentes que facilitarán la letalidad de los demás coronavirus presentes y por venir (hipertensión, diabetes, malnutrición, cáncer pulmonar por consumo de cigarrillos, etc.).

La transformación del hábitat, junto con la deforestación, en África ayudó a la fragmentación selvática (igual que en Indonesia y en el Amazonas) y al hacinamiento de especies entrando en contacto con humanos a través de la comida. Ello parece haber sido determinante en el surgimiento del ébola y otras pandemias, y ha condicionado su propagación entre pueblos en condiciones de extrema pobreza, exclusión y vulnerabilidad, con sistemas sanitarios poco atendidos por los Estados, que en la Amazonia trinacional nunca estuvieron a la altura de las necesidades ni contaron con una buena gestión preventiva.

El tráfico de especies silvestres, cual se presentó hasta muy recientemente en la región del Trapecio Amazónico, puede eventualmente contribuir a la irrupción de epidemias con virus propios que salten hasta el hombre (zoonosis) como en cualquier selva fragmentada. Aún es confuso su origen. Todavía falta estudiar más los virus y las sociedades cuando entran en pánico o no renuncian a su comodidad. En todo caso, la victoria sobre las pandemias no es simplemente un problema biológico que resuelva una vacuna proporcionando cierta inmunidad; es un asunto de organización social y de compromisos colectivos actualizados para la nueva realidad.

La influencia de la variabilidad climática sobre las cuencas que proporcionan el mayor volumen del agua (Amazonas, Mekong o Congo) ha afectado la vulnerabilidad de las poblaciones locales, el volumen de la pesca, la vulnerabilidad del agro a los incendios, los calendarios ecológicos indígenas, la productividad de las siembras, y ha estimulado la propagación de males, cada cual con su capacidad para mutar, su diferente velocidad para expandirse y para influir en el cambio de costumbres tribales; eso potencia nuestra propia fragilidad.

Y, junto a todo ello, la estela oscura desparramada por los extractivismos vegetales (como los del caucho, las maderas, los barbasco, los bejucos y los alucinógenos), los extractivismos minerales (desde el oro hasta el coltán) y los extractivismos paisajísticos (el turismo), con su capacidad para usar y deformar economías locales sin evaluar las capacidades de carga; todo, en conjunto, nos indica que tenemos hasta ahora lo que hemos sembrado: un entorno afín al crecimiento de las pandemias.

Contemplando la experiencia inacabada de la Amazonia colombiana, donde todos los sectores sociales ahora se sienten desamparados y en peligro, uno coincide con la conclusión de una colega de universidad en París, Maristella Svampa: “el enemigo no es el virus sino lo que lo ha causado” (Svampa, 2020), una combinación de factores globales y locales, ambientales, sociales y económicos, que para los seres humanos han sido difíciles de controlar y que se encuentran más allá de la consecución de una vacuna. Se trata de la destrucción de los ecosistemas, del poco respeto al gobierno propio de los indígenas, de la transformación del territorio en víctima, de los modelos de gestión que me-

nosprecian los saberes tradicionales, de la corrupción y la exigencia de nuevos materiales útiles para los inventos que propician nuevas necesidades (como el coltán, para los celulares).

Partiendo de esta descripción de la situación de los indígenas y del resto de la sociedad frente a la pandemia y, mencionadas algunas causas, parece no encontrarse evidencia suficiente sobre aquella deontología kantiana del siglo XVIII, en el sentido de que el mundo “progresa” siempre hacia lo mejor, por la razón y la ciencia. Si se contabiliza el número de muertos y afectados por la gripe española y el covid-19, por ejemplo, se tendería a pensar que no se marcha siempre hacia lo mejor, sino en zig-zag, sin la seguridad de que la “normalidad” que nos espera sea superior o nos exima de grandes errores ya sufridos; con vacuna o sin vacuna, lo único que nos rodea es la incertidumbre y el zig-zag. La ciencia, por sí sola, sin transformaciones políticas, sociales y ambientales complementarias y dirigidas a combatir la inequidad, no nos garantiza un progreso sin cesar; apenas la ilusión de que podría ser peor incluso en la frontera.

Vista la situación de los indígenas amazónicos ante esta pandemia, el panorama nos enfrenta a varios desafíos: El primero tiene que ver con la manera en que seamos capaces de reorganizar la vida social de los conglomerados amazónicos cada vez más urbanos, preservando ecosistemas y salvaguardando el mayor número de vidas entre las comunidades locales en peligro de extinción y las demás. El segundo será la no politización, la prudencia o la lucha contra la mercantilización de la ciencia, en un entorno dotado de poca voluntad de cooperación y ausencia de pro-



#ELMAMBODEVOZAVOZ | Carlos Jacanamijoy  
*Tierra en flor, 2020*

tección de sociedades diferenciadas, como son las comunidades tribales. Y el tercero será este: algunos buscan la solución al coronavirus en las ciencias biológicas, olvidando que la virología no es autónoma, en un mundo con un mercado competitivo, donde su camino es determinado por decisiones políticas que siempre afectan a los seres humanos de manera desigual, condicionando las causas y las consecuencias de las pandemias en el pasado y en el porvenir<sup>13</sup>.

Ellos quisieran que la ciencia biológica re-

solviera el problema de la pandemia con una solución simplemente tecnológica, una vacuna, sin mayores transformaciones sociales, en un contexto lleno de inequidades contextuales y de poca transparencia en la negociación entre conglomerados con disímiles poderes. La vacuna, entendida como negocio en el marco de la competencia y la guerra de patentes, puede contribuir a mayores asimetrías, como las intervenciones políticas imprudentes y las presiones de los nacionalismos para que ella no constituya un bien público universal, sino una prioridad nacional, que debe

arrojar dividendos a la empresa privada.

Los pueblos tribales están especialmente sometidos a la vulnerabilidad, discriminación y marginalidad. Su problema no es aquel, aunque sí sus impactos, que vienen del mundo externo. Son pueblos con menor poder en los foros multilaterales donde votan los Estados. Y muchos están constituidos por menos de 500 personas, como los ocainas: ¿se les brindará un acceso similar al de las sociedades mayoritarias? A las condiciones de vulnerabilidad biológica se le suma, por ejemplo, la inequidad política con la que han sido tratados a lo largo de la historia, con poco acceso a la gestión. Y, además, nos preguntamos, ¿cómo se preservará de la pandemia a los pueblos aislados por su propia voluntad, sin intervenirlos?

Por la urgencia y competitividad entre laboratorios frente a un jugoso negocio mundial, los proyectos de vacuna no han podido contrastar efectividad contra seguridad a largo plazo (solo ha pasado un año); tampoco se ha evaluado la existencia de obstáculos culturales, ni la ausencia de transparencia en las transacciones, ni los oportunismos electorales, ni las dificultades y sobrecostos para la distribución del producto en selvas tropicales, ni, simplemente, las diferencias de poder entre los Estados pobres y los Estados ricos, para organizar la recuperación económica y social en entornos de grupos étnicos y de otras poblaciones afectadas.

Sin cambiar las condiciones de inequidad entre sociedades mayores y comunidades tribales, sin autodeterminación, ni respeto por el gobierno y territorio propios, sin transparencia en el manejo de recursos, y en manos de relaciones mercantiles de

países en crisis, la vacuna por sí sola no garantizará la detención de los riesgos de extinción y tampoco el bloqueo en la profundización de las asimetrías respecto a los pueblos tribales de selvas tropicales como las amazónicas<sup>14</sup>. Y muchos más resultarán afectados. Seremos lo que alcancemos a modificar; pero si somos tímidos, con vacuna o sin vacuna, construiremos una nueva realidad que merezcamos, atrapados entre nuestra timidez colectiva y cierta mezquindad de vocación global. 🌐

## Notas

---

1. Agradecimientos especiales a Betty Souza, ticuna; a Flor Isabel Candre Kañube, ocaina; a Eño Namey Buinaño, murui de habla *m+in+ka*; a la familia Kuiru, murui de Puerto Milán; a Johnny Zumaeta, exgobernador del Cabildo de Pueblos Indígenas Unidos de Leticia (Capiul); a mis hermanos de este cabildo, y a mi compadre Jair Agga, murui.
2. Se atribuye a las antiguas Fuerzas armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) la toma de Santa Sofía, en las goteras de Leticia, en 1993, que dejó varios muertos ticunas y desplazados en Tabatinga (Brasil) y otros lugares, así como otros tantos desaparecidos. La dirigente ticuna Betty Souza nos ayudó mucho a reconstruir esta historia en toda la región fronteriza.
3. La población indígena del Brasil, de otro lado, pasó de 3 millones de habitantes a 1 millón 200 mil personas, entre 1500 y 1570, en gran medida merced a las epidemias y virus. (Almeida *et al.* 2020). Hay razones, por tanto, para temer un proceso de extinción física y cultural, con el covid-19, por su rapidez de expansión.
4. El dirigente kokama dice literalmente en la entrevista: “Los Kokama fueron los primeros en confirmar un caso de Coronavirus en un indígena brasileño, tras el contagio de una joven de 20 años el 25 de marzo pasado” (Agencia EFE, 2020a/b).
5. La región del mismo nombre (Loreto) reportaba los mismos dos fallecidos, pero añadía 53 casos positivos, sin discriminar si eran indígenas o no indígenas (Depor, 2020).
6. Véase también: *Semana* (2020a).
7. En Leticia, existían para la época tres cabildos urbanos, uno de los cuales, el Cabildo de Pueblos Indígenas Unidos de Leticia (Capiul), había visto morir a varios abuelos, con pocos días de diferencia; representaba a 131 familias, con 468 integrantes de las etnias ticuna, cocama, yagua, miraña, muinane andoque, murui, bora, nonuya, okaina, yucuna, matapí, makuna, letuama, tatuyo, cubeo y tanimuka. (Carta personal de Capiul, mayo 21 de 2020). El denominador común de estas familias es que carecían de territorio urbano donde cultivar y se encontraban confinadas. Y eso, en la ciudad, era y es lo más parecido a una condena y un rápido deterioro de la salud colectiva.
8. Hubo conglomerados “huitotos”, que en ese territorio extraño denominado Bogotá habían tenido que invadir, primero, un parque llamado Entre Nubes y luego una loma: el Polígono 194, de La Esmeralda, en la Puerta al Llano, donde terminaron viviendo 126 familias indígenas amazónicas, una porción en condición de víctimas de la violencia y otra parte sin esta condición.
9. Eño Namey Buinaño. Comunicación personal, 2 de agosto de 2020.
10. Factores tales como los siguientes: ubicación remota; confinamiento de comunidades; violencia política y expulsión hacia los centros urbanos; desprecio estatal hacia su estilo de vida; debilidades en la prestación de una salud intercultural; poca prioridad en la prevención, atención y coordinación entre el Estado y las autoridades indígenas; problemas de soberanía alimentaria; pocos planes de recuperación cultural; transporte marginal; corrupción, y, finalmente, modos de operar a partir de soberanías compartimentadas y no integradas, que transformaban en paquidémica la cooperación demandada por las sociedades fronterizas. Y todo contribuiría al proceso gradual de extinción cultural de muchos indígenas.
11. Entrevista con Betty Souza, diciembre de 2020.
12. El año 2020 estuvo cargado de avances y retrocesos, así como de muchas situaciones inesperadas: Éramos seres sociales y nos aisló. Se presentaron reinfecciones, rebrotes, inseguridades sobre el número de días de permanencia del virus, diversidad de formas de transmisión inéditas, oleadas sucesivas, mutaciones de nuevas cepas, impactos novedosos, incertidumbre sobre la eficacia a largo plazo de los distintos embriones de vacunas y tantas cosas más. Pero, finalmente, surgiría la vacuna y, por razones de urgencia, se aplicaría.
13. Aunque se respire en la actualidad un ambiente de optimismo en la nueva realidad pospandémica por la posibilidad de obtener un mayor compromiso de los Estados más contaminantes y renuentes a suscribir el Acuerdo de París (2015), así como la mitigación del cambio climático y el multilateralismo político.
14. Michelle Bachelet señaló a la pandemia del covid-19, como una amenaza crítica para las comunidades indígenas que luchan contra los daños ambientales creados por la depredación económica (UN News 2020).

## Bibliografía

- Agencia EFE. 2020a. “Los Indígenas de la Amazonía se enfrentan al Covid-19, desprotegidos y vulnerables”. [Entrevista con Edney Samias] 11 de mayo. <https://forbescentroamerica.com/2020/05/11/los-indigenas-de-la-amazonia-se-enfrentan-al-covid-19-desprotegidos-y-vulnerables/>
- Agencia EFE. 2020b. “Un grito de auxilio en la Amazonía”. América/Sociedad, 8 de mayo. <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/un-grito-de-auxilio-en-la-amazonia/20000013-4241711>
- Almeida, G. et al. 2020. “Covid-19 and Brazilian Indigenous Population”. *The American Journal of Tropical Medicine and Hygiene* 103, núm. 2 (agosto).
- Cuarto Poder. 2020. “Cuarto Poder: La Situación de la Triple Frontera”. América Noticias, 5 de junio. [Canal YouTube] [https://www.youtube.com/watch?v=8vVoo\\_P4MLE](https://www.youtube.com/watch?v=8vVoo_P4MLE)
- Crosby, A. 1998. *Imperialismo ecológico: la expansión biológica de Europa, 900-1900*. Barcelona: Crítica.
- Depor. 2020. “Coronavirus en Perú”. 30 de marzo. <https://depor.com/off-side/coronavirus-peru-en-vivo-hoy-lunes-30-de-marzo-cifras-oficiales-casos-confirmados-y-muertes-en-el-pais-conferencia-martin-vizcarra-y-minuto-a-minuto-en-lima-piura-lambayeque-y-mas-noticia/?ref=depr>
- Granados, C. 2020. “Intervención de la Ministra de Relaciones Exteriores, Claudia Blum, ante la Comisión Segunda, en especial en las fronteras, por COVID-19”. Senado de la República, 15 de abril. [Portal web] <https://www.senado.gov.co/index.php/prensa/lista-de-noticias/1000-canciller-responde-ante-comision-segunda-acciones-en-especial-en-fronteras-por-covid-19>
- Grisales, G. 2017a. “El discreto encanto de los cementerios”. *Mundo Amazónico* 8.
- Grisales, G. 2017b. *Movilidad humana, territorio, integración y Derechos Humanos: flujos en las áreas urbanas de la frontera trinacional de Colombia, Brasil y Perú*. Leticia, Amazonas: Universidad Nacional de Colombia.
- Grisales, G. 2004. *Le progrès et le développement comme droits de l’homme : de l’ONU au trapèze amazonien*. Thèse de Doctorat, EHES.
- Grisales, G. 2004. “La Ilustración, el progreso, el desarrollo y los grupos indígenas”. *Revista Jangwa Pana* 4, núm. 1 (enero-diciembre). <https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/622>
- Kant, I. 1991. *Anthropologie du point de vie pragmatique*. París: J. Vrin.
- Opiac - Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana. 2020. “Acción de tutela ante el Tribunal Superior de Cundinamarca”.
- Municipio de Leticia 2020. Plan de Desarrollo Municipal. Juntos por una Leticia Mejor 2020-2023”. 13 de agosto. [Portal web] <http://www.leticia-amazonas.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-municipal-2020-2023-juntos-por-una>
- Procuraduría General de la Nación. 2020. “Procuraduría adelanta 512 procesos disciplinarios por presuntas irregularidades en 26 gobernaciones y 272 alcaldías”. *Boletín* 295, 21 de mayo. <https://www.procuraduria.gov.co/portal/-Procuraduria-adelanta-512-procesos-disciplinarios-por-presuntas-irregularidades-en-26-gobernaciones-y-272-alcaldias-en-la-emergencia-sanitaria-por-covid-19.news>
- Svampa, M. 2020. “Reflexiones para un mundo postcoronavirus”. En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO, 17-39. <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23821/la-fiebre-aspo.pdf>
- Svampa, M., M. Cagnolini, M. Ribeiro et al. 2020. *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO. <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23821/la-fiebre-aspo.pdf>
- Semana. 2020a. “El Coronavirus llegó a Tabatinga, ciudad vecina de Leticia”. *Sostenibilidad*, 9 de abril. <https://sostenibilidad.semana.com/actualidad/articulo/coronavirus-llego-a-tabatinga-ciudad-vecina-de-leticia/49778>
- Semana. 2020b. “¿Crisis humanitaria en el Amazonas?”. *Nación*, 10 de mayo. <https://www.semana.com/nacion/articulo/amazonas-enfrenta-una-crisis-humanitaria-por-la-pandemia/670229>
- Semana. 2020b. “Amazonas supera de nuevo a Bogotá, como la zona con más contagios en 24 horas”. *Vida Moderna*, 11 de mayo. <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/coronavirus-hoy-en-colombia-11-de-mayo-11613-casos/670558>
- UN News. 2020. “Pandemic Highlights of Indigenous Self-determination”. *Human Rights*, 7 de agosto. <https://news.un.org/en/story/2020/08/1069762>